

ACERCA DEL LABORATORIO SENTIR, MOVER, PENSAR: METODOLOGÍAS CREADORAS EN INVESTIGACIÓN

TEMPORALIDADES EN DANZA Y FILOSOFÍA; ASPECTOS PEDAGÓGICO-DIDÁCTICOS DE LAS METODOLOGÍAS CREADORAS EN INVESTIGACIÓN

JULIANA ACERENZA MORENI¹
XIMENA KECHICHIAN TRINDADE²

INTRODUCCIÓN

En esta ponencia nos centraremos en la experiencia del «Laboratorio Sentir, Mover, Pensar. Metodologías creadoras en investigación» desplegado desde abril hasta junio del presente año, en el marco del proyecto «Sentir, Mover, Pensar. Danza y Filosofía interactuando», seleccionado en Innovaciones educativas 2018, por el Consejo Sectorial de Enseñanza de la Universidad de la República (Udelar), Uruguay.

Este laboratorio se propuso ser un espacio pedagógico para habitar el no saber disciplinar, compartiendo inquietudes que nos mueven y nos interpelan cuando nos damos el espacio-tiempo para poner el foco en el encuentro entre la danza y la filosofía. Se habilitó la exploración de materiales heterodoxos como fueron, por ejemplo: improvisar movimientos a partir de consignas, practicar la escritura, la lectura y el diálogo, improvisar movimientos a partir de la lectura de textos filosóficos, e intercambiar afectiva, crítica y reflexivamente entre los participantes las resonancias de lo vivido y pensado. Desde este collage de elementos de ambas disciplinas, nos lanzamos a su desconocido mestizaje. No queríamos ni danzas filosofadas ni filosofías de la danza. Convocamos a estudiantes de las licenciaturas en Filosofía y Danza de Udelar y los profesorados del IPA de las respectivas especialidades, vivenciando un cruce transdisciplinar entre técnicas de improvisación en danza y lecturas de textos filosóficos.

Este proceso de investigación estuvo atravesado por la pregunta: ¿es posible una filosofía sensible, desde un pensamiento moviente-sintiente? Esta interrogante no pretende ser

¹ Docente en proyecto «Sentir, Mover, Pensar. Danza y Filosofía interactuando», seleccionado en Innovaciones educativas 2018, Consejo Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República, Uruguay. Estudiante de la Licenciatura en Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. Estudiante de los profesorados de Filosofía y de Danza, Instituto de Profesores Artigas, Consejo de Formación en Educación. Profesora de Filosofía.

² Docente en proyecto «Sentir, Mover, Pensar. Danza y Filosofía interactuando», seleccionado en Innovaciones educativas 2018, Consejo Sectorial de Enseñanza, Universidad de la República, Uruguay. Egresada de IPA especialidad Filosofía. Estudiante del profesorado de Danza, Instituto de Profesores Artigas, Consejo de Formación en Educación. Profesora de Filosofía en enseñanza media.

abordada en función de dar una respuesta acabada sino que fue un motor de búsqueda del Laboratorio y del proyecto.

Sentir-mover-pensar las temporalidades

Primero, para abordar el tema de las temporalidades que aquí nos ocupa, proponemos mover algunas de las preguntas que emergen en el Laboratorio, enlazadas con su aspecto pedagógico y didáctico, así como con su foco en las metodologías que invitan a la creación singular de los participantes. Una de las preguntas que retomamos de allí es: ¿potenciar el pensamiento y el movimiento creador, entre la Danza y la Filosofía, puede ser una forma de resistencia? Con la sospecha y el deseo de que sí, elegimos abordar el problema del tiempo y las temporalidades, que se volvió una cuestión relevante en el transcurso del proyecto de investigación, y se tomó como tema de uno de los encuentros del Laboratorio. Lo que buscamos a nivel didáctico y pedagógico es propiciar un espacio-tiempo que habilite experiencias sensibles, pensamientos afectivos, y desde ahí creaciones múltiples. Las temporalidades de las experiencias sensibles, creemos, fisuran los tiempos del reloj. Indagamos en esto, preguntándonos si esas temporalidades son potencialmente formas de resistencia. ¿Cómo resistimos desde la Danza y la Filosofía, colectivamente, a los tiempos del *Chronos* y del capitalismo global? Los tiempos que nos corren, literalmente, hacia resultados fijos y preestablecidos —llamados tiempos del *Chronos*—, les son útiles a la productividad capitalista neoliberal y globalizada. Concebimos que vivimos en una sociedad abocada al rendimiento y a la autoexplotación que se inscribe en esta lógica de larga data que es la de la productividad. Siguiendo a Han (2017), reconocemos que la sociedad del rendimiento se maneja con un criterio de utilidad y no deja lugar al tiempo que no sirve para nada; el tiempo sublime, el tiempo del festejo. Ese tiempo que no nos dimos cuenta cuándo pasa, del disfrute por el disfrute mismo, por la experiencia creadora misma que no busca un objetivo final (*telos*). En este sentido Han declara:

Deberíamos percatarnos de que hoy, habiendo absolutizado el trabajo, el rendimiento y la producción, hemos perdido toda festividad, todo tiempo sublime. El tiempo laboral, que hoy se totaliza, destruye aquel tiempo sublime como tiempo de la fiesta. [...] Necesitamos una nueva forma de vida, una nueva narrativa de la que surja un tiempo distinto, otro tiempo vital, una forma de vida que nos redima del desenfundado estancamiento (2017: 105-106).

Dialogando con Han nos cuestionamos: ¿es posible que estas nuevas formas de vida puedan tener que ver con aquellas prácticas que intentan escapar de formas teleológicas de ordenar la realidad? ¿El Laboratorio pudo haber sido un espacio de encuentro que propicia nuevas

formas de vivir las temporalidades al margen de la utilidad económica? ¿Pueden estas prácticas transdisciplinares producir subjetividades afectadas, que se vinculen intensamente? ¿Pueden desmembrar al sujeto de la modernidad tardía, obligado a rendir y a elegir entre múltiples opciones, pero incapaz de relacionarse afectivamente?

Asumimos que algunas prácticas de danza y de filosofía no siempre están sujetas al imperativo de la productividad económica (rendir lo máximo posible al más bajo costo, en el menor tiempo, con los menores recursos), lo cual trae consigo su marginación. Se le quita valor por no tener utilidad en términos capitalistas. Puede suceder también que queden relegadas al entretenimiento, o al ocio. La creación en danza y en filosofía, las lecturas filosóficas (y performáticas) de la filosofía, la escritura de los procesos creativos y de los pensamientos que se van izando no atienden siempre a lo productivo, cuando pueden no hacerlo. Si no pueden más que producir resultados, las obras de danza atan su proceso creativo al resultado de su puesta en escena. Las filosofías se convierten en mercancías bajo el formato de artículos académicos. Las profesoras de danza en Secundaria, en las Escuelas y Colegios culminan el año con una muestra donde lo relevante es que se vea el resultado del proceso educativo. Todas estas prácticas configuran el imperativo de la productividad. En el Laboratorio creemos que no escapamos a estas lógicas, ya que nos encontramos en un marco institucional universitario, si bien nos tomamos un rato para investigar acerca de lo que no estamos seguras. Nuestra hipótesis es que visto el Laboratorio desde sus metodologías creadoras y desde un punto de vista pedagógico y didáctico, este potencia la creación de los participantes y esto podría ser una forma de resistencia a los tiempos productivos.

No obstante, no podemos ser ciegas a nuestras propias ansiedades de aceleración. Habi(li)tar espacios donde nos sumergimos en las temporalidades de las experiencias sensibles no quita que nosotras, al pensar cómo guiarlo, no nos apuremos, y no estemos pendientes de cuál es la próxima actividad a proponer en el Laboratorio; lógica de la anticipación que se nos cuele cuando guiamos prácticas sensibles del pensamiento. Resonamos con este análisis de la situación contemporánea al respecto de la ansiedad de aceleración:

Nuestra época está imbuida de una extraña ansiedad de aceleración. Se trata de una de las manifestaciones colaterales de la técnica, que no está exenta de paradojas. Se inventan nuevas tecnologías para «ahorrar tiempo» (teléfonos inteligentes, computadoras ágiles [...]), pero cada vez disponemos de menos tiempo. [...] Los nuevos requerimientos aumentan al mismo ritmo que los nuevos estímulos que, al ser

atendidos, producen más falta de tiempo, aunque todo se haga más rápido. [...] Hemos acelerado la historia. Todo es aquí y ahora, fugacidad integral. Inventamos la cronopolítica o poder del tiempo instantáneo (Díaz, 2017: 56-58).

La sociedad del rendimiento, de la autoexplotación y del cansancio no persiste sin las invenciones de nuevas tecnologías que nos «ahorren tiempo», que no nos hagan «perder tiempo» en lo inútil, con vistas a funcionar mejor en este sistema. Virilio denomina este suceso como la «política de la velocidad» (1997: 61).

A pesar de la dificultad que se presenta al reconocernos en estos modos de vida y aunque el mundo esté organizado para no ser cuestionado ni haya un segundo para detenernos a sentipensar filosóficamente, o un rato para percibir(nos) de forma sensible y encontrarnos a construir con otros, tanto la danza como la filosofía buscan formas de transitar generando algunas fisuras y túneles en estos dispositivos hegemónicos de poder.

Danza y filosofía: ¿un tiempo propio?

Retomando la hipótesis, a continuación diremos por qué los tiempos de la danza y la filosofía pueden ser formas de resistencia a los tiempos productivos.

En danza, necesitamos detenernos —y con esto no nos referimos a una quietud en el movimiento, puesto que no existe—, y habitar el presente, transitar el aquí y ahora, no correr atrás de un tiempo, o de las formas; precisamos escuchar qué me da el otro, qué puede estar pasando o está pasando en una danza, a veces de forma más introspectiva, a veces en relación con otros —o en relación con algo—. En Filosofía, para pensar filosóficamente, se necesita un detenerse, no como ausencia del movimiento del pensamiento sino como darse el tiempo para cuestionar, reflexionar críticamente, dejarme afectar por los conceptos, crear conceptos; un tiempo para la contemplación, para poner en movimiento los pensamientos; un tiempo de diálogo con otros, de intercambio afectivo de argumentos, de comunidad de indagación. En este sentido las prácticas creadoras, reflexivas y sensibles se ponen en juego en el laboratorio: sentir, mover y pensar habilita a explorar algunas posibilidades que van más allá de lo específico de cada disciplina y sus modos más tradicionales de desarrollarse.

Encontramos la potencia en común que tanto la danza como la filosofía tienen de sumergirnos en otras temporalidades, que pretenden suspender o poner en cuestión el tiempo productivo o funcional al rendimiento y la autoexplotación. En este sentido algunas danzas posibilitan una transformación de los tiempos que corren y nos determinan día a día, abriendo ventanas a otros tiempos que no son sino con otros. Virilio defiende la danza como forma de

resistencia máxima a la velocidad del capitalismo global actual —y así esperamos que sea—.

Él exclama:

La reapropiación del cuerpo, para lo que la danza supone la resistencia máxima, no es simplemente un problema de coreografía sino un problema de sociografía, de relación con el otro, de relación con el mundo. De otro modo, es la locura, es decir, la pérdida del mundo y la pérdida del cuerpo (1997: 46).

Vivenciamos la potencia creadora del Laboratorio como encuentro transdisciplinar, experimentando cómo la danza y la filosofía nos mueven en distintas temporalidades. Una primera capa fueron los ritmos y tiempos del aula. Los que llevamos como docentes al guiar ejercicios: nuestra organización de los tiempos didácticos, nuestras aceleraciones, nuestra escucha al tiempo colectivo en el que se procesaba un ejercicio para dar más tiempo a la práctica que se hacía o para ir diciendo otras consignas que puedan llevar a profundizarla, a cambiarla o incluso a culminarla. Otra capa es el tiempo vivido: singularísimo. En esta capa se viven tiempos singulares, de cada persona, y también colectivos —cuando así lo amerita la práctica filosófica-dancística—. En esta capa aparecen muchas temporalidades que suceden a la vez, así como también las posibilidades de explorar distintas temporalidades que se nos mezclan con texturas sensibles inscritas en la experiencia: suaves y lentas, suaves y rápidas, rígidas y lentas, rígidas y rápidas; entre otras. Por momentos parecía que el tiempo del reloj —*Chronos*— se desplazaba, y algunas personas podían latir en otros tiempos (quizás *Aión* o *Kairós*). Las personas que guiábamos/guiaban la práctica no siempre podían vivenciar las temporalidades que ella misma abría. Había en un mismo momento, en un mismo lugar, muchas temporalidades ocurriendo, entretejiendo-se. Algunas corporalidades se movían en un tiempo fluido, liso —no estriado— y atento a lo que ocurría en el presente. En concordancia, Tampini (2012) expresa lo siguiente a colación de las corporalidades que bailan *Contact Improvisación*:

Las velocidades y texturas que atraviesan estos cuerpos no remiten, pues, a Cronos, «el tiempo de la medida, que fija las cosas y las personas, desarrolla una forma y determina un sujeto» (Deleuze y Guattari, 2002: 265).

Parecería más bien tratarse de Aión:

... el tiempo indefinido del acontecimiento, la línea flotante que solo conoce las velocidades, y que no cesa a la vez de dividir lo que ocurre en un *déjà-là* y un *pas-encore-là*,³ un demasiado tarde y un demasiado pronto simultáneos, un algo que sucederá y que a la vez acaba de suceder (Deleuze y Guattari, 2002: 265)

³ Traducimos *déjà-là* por «lo que ya existe» y *pas-encore-là* por «lo que todavía no es».

Estamos tratando con la temporalidad del devenir, hecha de intensidades, que condensa presente, pasado y futuro, y que abre un fuera del tiempo (2012: 92).

Cabe destacar, que el propósito de nuestra investigación en definitiva no se trata de realizar una apología a lentitud, como una solución alternativa a la vorágine del tiempo lineal y teleológico, sino más bien habilitar espacios para revisar(nos) y poner en cuestión los tiempos que encarnamos de forma automatizada, sin una respuesta dada; poder tomarnos un rato para explorar las posibilidades y variables que puedan surgir a partir de dichos cuestionamientos.

De esta manera nos aventuramos a explorar cómo salir de esos tiempos cuantificables para crear temporalidades en un sentido cualitativo, así como pensar el devenir y el fluir nos puede llevar a otros ámbitos abordados en la investigación como pueden ser el fluir entre las identidades de género.

Finalmente y para concluir, investigar el encuentro de la danza y la filosofía tiene como otro eje transversal el de desarticular el binarismo dicotómico mente-cuerpo. Estas disciplinas que en su especificidad de origen suelen cargar con el prejuicio de ser incompatibles, una por ser del ámbito de la razón y otra del ámbito del cuerpo, buscan ser diluidas para desarticular esta dicotomía en el Laboratorio. Partimos del supuesto de las corporeidades críticas y las singularidades integrales en sentido somático que somos. Pero, ¿realmente sucedió y realmente es posible poner a jugar ambas disciplinas desde lo transdisciplinar? O bien, ¿la danza aporta un dinamismo a nivel didáctico a la práctica filosófica? ¿La filosofía aporta a la danza construcción de sentido? ¿Una está al servicio de la otra como material didáctico? ¿Aquello que sucede en las prácticas corporales que involucran mover el cuerpo sigue siendo filosofía?, ¿sigue siendo danza? ¿Es posible que a partir de esta búsqueda se estén creando nuevas formas de filosofar/danzar? Nos permitimos habitar una suerte de incertidumbre epistemológica y ahondar en estas (im)posibilidades.

Por último, resaltamos la potencia de las metodologías creadoras del Laboratorio para invitarnos a pensar de manera colectiva y singular. ¿Es posible que la danza potencie otras temporalidades y produzca otras subjetividades? ¿Hay lugar dentro de la universidad para inventar espacios curriculares que inciten a la creación singular/colectiva y original, respetando sus tiempos escabrosos y sus intensidades tenues y agitadas? Un problema que nos planteamos como docentes es qué subjetividades se producen a través de estas metodologías y teorías-prácticas (políticas, cuestionadoras de los dualismos que encarnamos), qué políticas de subjetivación nos interesa fomentar y con qué estrategias.

Partimos de la base de que generar este tipo de propuestas a nivel educativo es desde la incertidumbre y necesita que nos pongamos en un lugar de soltar el control absoluto de lo que sucede en cada encuentro, ya que quedan sujetas a la participación activa y a la construcción colectiva de los participantes y sus subjetividades, lo cual es un asunto que no siempre depende de nosotras. En este rol docente que nos toca estar siendo en este caso, hay estudiantes que encarnan cada propuesta a su manera, que desean, eligen y devienen como quieren/pueden respondiendo o no a las prácticas que les podamos plantear. Como docentes intentamos que los estudiantes sientan que su potencial creador y sus búsquedas personales son valiosas. Igualmente, nos preocupa la cuestión más general de cómo nos estamos haciendo como personas, cómo nos producimos, en los distintos ámbitos donde nos movemos, lo cual nos interesa para pensarnos en todas las situaciones que transitamos, ya sea como docentes o estudiantes o lo que nos toque estar siendo. Tenemos claro que ni la filosofía ni la danza contemporánea instauran dispositivos curriculares que son en sí mismos alternativos pero sí creemos que tienen la potencia de serlo.

Apelamos a esta transformación de la vida y tras-tocamiento (dis)continuo de nuestro devenir subjetivo, y por eso creemos que las prácticas que planificamos para el Laboratorio tienen su politicidad específica. En definitiva, no apelamos a otra cosa más que a hacer política, en el sentido que Garcés le otorga a la política según la concepción de Rancière:

Toda verdadera política es para Rancière un asunto de estética, un problema que tiene que ver, fundamentalmente, con la sensibilidad. La política es la capacidad colectiva de desplazar radicalmente los límites de lo que somos capaces de ver, escuchar y percibir (2016: 309).

Tanto la danza como la filosofía son políticas; entendiendo que la filosofía está tan viva como la danza. Tendemos a pensar en la filosofía como lo hace Garcés:

La filosofía es pensamiento vivido. No ofrece fórmulas o recetas, sino que pone a cada vida concreta en la situación de tenerse que ubicar en los asuntos propios como problemas comunes. En tiempos, como los nuestros, dominados por los procedimientos, los aplicativos y las metodologías, se hace difícil explicar esta especial manera que tiene la filosofía de transformar la vida (2016: 14).

BIBLIOGRAFÍA

- Bardet, M. (2012). *Pensar con mover: un encuentro entre danza y filosofía*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-textos.
- Díaz, E. (2017). *Problemas Filosóficos*. Buenos Aires: Biblos.
- Garcés, M. (2016). *Filosofía inacabada*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2015). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- Haraway, D. J. (2010). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Merleau-Ponty, M. (2006). *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires: Colección Popular.
- Rolnik, S. (2006). «Geopolítica del rufián». En *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Madrid: Tinta Limón.
- Tampini, M. (2012). *Cuerpos e ideas en danza. Una mirada sobre el contact improvisation*. Buenos Aires: IUNA.
- Virilio, P. (1997). *El ciber mundo: la política de lo peor*. Madrid: Teorema.